

JHS.

Felicidad, ¿no te engañas?

Rompes la carne y  
levantas nubes de arena,  
estrellas del mundo.

Los ojos gimen  
como el niño  
sin blando calor  
de pecho.

Felicidad que engarzas  
cerezas coaguladas  
en sangre de horas.

Cuando se pisan  
las amarillas  
y los pájaros juegan  
a colores cantados,  
el cielo se columpia  
y huye como  
el torrente de plata.

14-V-1962